

Sor Lucía Caram

Dominica contemplativa.

A Dios rogando

**Estamos ante el testimonio de una mujer comprometida, un espíritu inquieto, un torbellino, una monja apasionada dispuesta a cambiar el mundo. Bienvenida Sor Lucía.**

Muchísimas gracias por invitarme.

**Cuando se hizo monja le dijeron que lo más importante era la oración, pedirle cosas a Dios. ¿En estos momentos actuales es necesario ir más allá de la oración, salir de los claustros, pisar la calle?**

Sí, yo creo que ahora he descubierto como una nueva dimensión de la oración, no sólo en la relación interpersonal con Dios sino fundamentalmente el aprender a contemplar la historia desde las entrañas del Dios de la vida, de los criterios del evangelio, y esto te moviliza y te lleva realmente a vivir de otra manera.

**Con el título de su libro *A Dios rogando* nos viene a la mente aquello de: «A Dios rogando y con el mazo dando» y, al mismo tiempo, «remando».**

Sí, evidentemente no podemos quedarnos solo en la plegaria, que es importante porque realmente es una fuerza también para nutrirnos personalmente, pero yo creo que si estamos aquí, en el mundo, es para ser corresponsables y para trabajar por la transformación de este mundo, por eso el libro se titula *A Dios*

*rogando*, sí que es como una especie de profesión de mi fe activa. En realidad el libro va del mazo dando, del palo dando, intentando despertar conciencias y contagiar la pasión por la vida.

**Usted está dispuesta a cambiar el mundo, pero sabe que eso no es una tarea fácil.**

Yo creo que el gran reto es que cada uno intente cambiar su parcela y su entorno en la medida en que nos sentimos corresponsables de lo que está pasando. Si descubrimos que todos somos parte del problema, todos tenemos que ser, también, parte de la solución. El cambio de uno mismo y el hecho de ir sumando complicidades, nos ayudará a multiplicar los resultados, con lo cual yo creo que el cambio no vendrá desde arriba, sino que será poco a poco y a medida que seamos muchos los que nos vayamos implicando y trabajando por otro sistema diferente del que tenemos que, evidentemente, ha fracasado porque ha excluido a muchísimas personas, y no podemos tolerar que haya nadie que esté excluido del banquete de la vida, al que hemos venido para ser felices.

**¿Qué es lo que más le preocupa en estos momentos?**

Mi gran preocupación en este momento es que hay mucha gente que está sufriendo y que se ve privada de lo más necesario para vivir con dignidad. Me preocupa la indiferencia de los que mandan, de aquellos que están fabricando nuevos pobres y que están provocando que se cronifique la pobreza y me preocupa y me revela que no haya oportunidad para todos y que no haya justicia, que la legalidad del estado no sea para garantizar la justicia sino para garantizar la impunidad de unos pocos. Esto es lo que me preocupa y esto es lo que me moviliza a intentar trabajar y a intentar estar al lado de los que han sido expulsados del sistema pero que me niego a que sean expulsados de la sociedad. Pedro Casaldáliga, un obispo catalán que está en Brasil, que para mí es todo un referente, dice: «Todo es relativo menos Dios y el hambre», estoy plenamente de acuerdo. Otra cosa que también dice: «Somos militantes derrotados,

personas de una causa que es invencible». Bueno, si yo me siento derrotada por la situación de injusticia noto que a veces falta la fuerza, que te indignas, pero creo que la causa es invencible, es la causa de la humanidad, y esto es lo que nos moviliza y nos lleva a tiempo y a destiempo a insistir, a despertar conciencias, a movilizar a la gente, a tocar los bolsillos y a decir que el cambio vendrá porque nos implicamos todos o sino esto no tiene solución.

**Sor Lucía Caram nació en Tucumán, Argentina, es monja dominica contemplativa, compagina en su vida claustral la oración, el estudio y la vida en comunidad con la actividad social junto a las personas más vulnerables, que la llevó a promover el grupo de diálogo interreligioso de Manresa, el proyecto MOSAIC de salud mental y la Fundación Rosa Oriol a favor de un Banco de Alimentos. ¿Cómo podemos utilizar nuestras manos?**

Nadie es tan pobre como para que no pueda dar algo o como para que no pueda darse. Yo creo que es importante explicar la situación que se está viviendo, abrir los ojos, intentar introducir la compasión en el corazón de esta crisis que estamos viviendo, y compasión no es una actitud caritativa de fuera, significa vivir con pasión la situación que está viviendo la gente. Cuando nosotros nos ponemos al lado y escuchamos las necesidades reales de los que están sufriendo somos capaces de crear nuevas formas de solidaridad y de implicarnos. Unos será dando tiempo, otros será dando bienes, otros será intentando tener dentro de su empresa una responsabilidad social real. Cada uno sabe qué es lo que se puede y hasta dónde se puede hacer, pero yo creo que lo importante es que nos demos cuenta que no basta solo con colaborar para tranquilizar mi conciencia y sentir que estoy haciendo algo, sino que es el momento de comprometernos con las personas y dejar que el clamor y el sonido de tantísima gente que sufre traspase también nuestro corazón para que podamos vibrar por la causa de la humanidad. Solo en la medida en que seamos capaces de ponernos en la piel del otro, podremos intentar transformar este sistema perverso

que nos ha conducido a una situación de absoluta injusticia, que unos dicen que es crisis, pero que en realidad es una estafa organizada.

**Siempre pedimos a nuestros invitados que nos escojan una canción, ha escogido *Solo le pido a Dios* del cantautor argentino León Gieco, es una canción preciosa, parece que la haya escrito usted cuando leemos y oímos: «Solo le pido a Dios que el dolor no me sea indiferente, que la resaca muerte no me encuentre vacía y sola sin haber hecho lo suficiente». Sor Lucia, ¿la escribió usted?**

Yo creo que hay un mismo espíritu que nos inspira a todos, haciéndola mía siento, también, que vibra con cada uno de mis sentimientos, y es lo que da sentido a mi vida, a mi fe, a mi compromiso. Yo creo que es el único clamor válido y, aparte, es una cosa que me acompañó desde mi adolescencia. Me tocó vivir el tiempo de la dictadura militar, el tiempo de muchas reivindicaciones y te das cuenta que los tiempos han cambiado, pero que la injusticia, el dolor, el sufrimiento siguen siendo y siguen estando ahí y eso es lo que nos moviliza. Realmente, a día de hoy, sólo le pido a Dios esto, que no me sea indiferente el dolor de nadie y que mi vida tenga sentido, darlo todo y no tener nada que perder, y esto da una libertad muy grande para poder pedir y exigirle a Dios y a todo Dios, que todos nos movilizemos para que el dolor no nos sea indiferente.



**Se han hecho infinidad de versiones, entre ellas, la de Ana Belén, que es magnífica.**

**Sor Lucía, para usted las redes sociales se han convertido en su gran altavoz. Es una mujer muy activa. Jesús, si hubiera tenido Twitter creo que hubiera hecho lo mismo, ¿no?**

Sí, yo creo que sí, de hecho, los Evangelios son versículos, son frases muy cortas, son sentencias de vida que alimentan el corazón. Yo creo que, y siempre lo digo, Jesús fue, de hecho, el primer twittero de la historia porque pienso que por cielo, por tierra, por aire, por el teclado, por las redes sociales, tenemos que empezar a generar complicidades para llegar a la mente y al corazón de las personas. Hoy la gente está enganchada a las redes y estamos todos relacionados, con lo cual hay que entrar en ellas y utilizarlas positivamente. A mí me sirve muchísimo porque son un gran amplificador para que pueda resonar la voz de aquellos que no son escuchados y, también, para pedir solidaridad, justicia e implicación, y también, para poder dar, dentro de lo que pueda, un poco de ánimo y de esperanza, promoviendo actitudes positivas, abriendo los ojos para descubrir todo lo bueno y bonito que hay en la vida, para que podamos recuperar la capacidad de maravillarnos ante todo lo que hay y animar a la gente para que vaya a rescatar la bondad en nuestro mundo, éste es el gran reto. Nos habían dicho siempre que el cristianismo era una vida de perfección, yo creo que no, creo que es una vida de bondad, tendría que ser una vida de bondad e intento apelar a las redes sociales a eso, a la bondad que todos tenemos y que, también, puede llegar a despertar la bondad que los otros tienen en su corazón.

**Esa bondad que llega a muchas personas porque usted se asoma a Facebook y a Twitter, con 30.000 seguidores. El libro *A Dios rogando*, está prologado por el director general de la Fundació La Caixa, Jaume Lanaspa, que la define como una persona singular que cae bien por ser natural, auténtica, independiente y por esa actitud no convencional. Sor Lucía, en algún momento supongo que sus superiores la han reñido un poquito, ¿no?**

Yo tengo la suerte de que tengo una comunidad que me apoya muchísimo, posiblemente porque ellas están viviendo el día a día conmigo, porque ven la situación que se está viviendo y conocen a los voluntarios. La crisis para ellas tiene, también, muchos rostros. Para los que son un poco más lejanos, a nivel más institucional, les ha molestado esto de salirse del sistema, tener una cierta libertad para decir lo que uno piensa, pero bueno, cuando llega un momento en el que estás tocando tanto sufrimiento y estás viviendo el imperativo del evangelio de ser buena noticia, de ayudar a que la gente pueda ver, de liberar a los que se sienten oprimidos, que al fin y al cabo éste es el mensaje de Jesús, pues no hay nada ni nadie que te detenga. Lo que pasa es que, hasta ahora, sí que es verdad que desde las bases había un compromiso con los más pobres, esto en la iglesia siempre ha estado, pero a nivel más institucional ha molestado, y se ha considerado como que era de izquierdas y que parece ser que en la iglesia sólo estaba permitido hacer políticas de derechas. Cuando llegó el papa Francisco, «¿qué pasó?», es como que, de pronto, nos hubiera redimido a todos y lo que estamos diciendo, desde hace muchísimo tiempo, resuena en los labios del Papa Francisco, con lo cual, ahora no nos censuran tanto. Ayer, alguien me hizo una broma, y Jaume Lanaspa muchas de las cosas que dice en el libro las está diciendo el Papa Francisco, él no hace más que repetir el evangelio y esto es inapelable. Cuando uno apelaba al evangelio no le creían, pero ahora lo dice el papa y no se atreven a meterse, con lo cual yo creo que me ha dado una cierta tranquilidad, en el sentido de que no se meten conmigo, pero ya estaba tranquila cuando decidí pasar de la institución, porque, en definitiva, lo único que me interesa es el sufrimiento de la gente y que la gente pueda vivir con dignidad.

### **¿Por qué se hizo monja, Sor Lucía?**

A mí en realidad me fascinó la figura de Jesús de Nazaret, un hombre que pasó por el mundo haciendo el bien, compadeciéndose de la gente, dando su vida por una causa, instaurando no una nueva religión

sino un nuevo orden. Yo veía en él el cantor de la bienaventuranza, el amigo de los pobres y me seducía esta imagen, y yo quería dedicar, también, mi vida a los demás. Con el tiempo me fui dando cuenta de lo que esto implicaba, implicaba una gran dosis de renuncia pero, sobre todo, una gran opción por las personas. En realidad, yo creo que, hoy, soy monja porque estoy enamorada de la humanidad. Mi modelo, como he dicho, es Jesús de Nazaret, un hombre apasionado por la humanidad y que me da una fuerza impresionante para no cansarme y, si me canso, continuar luchando con ilusión y con alegría. Ahora estoy celebrando mis 25 años de vida contemplativa y estoy viviendo mi consagración entre la vida contemplativa y el compromiso con los más pobres. Creo que tengo muchos motivos para celebrar.

**Usted intenta ser feliz, hacer felices a los demás, ¿cómo definiría la felicidad?**

Para mí, la felicidad, fundamentalmente, es amar la vida y a la vez compartirla. Es ir por la vida ligeros de equipaje, es vivir sin retener, necesitamos muy pocas cosas para ser felices. Estamos mal porque nos han vendido, y hemos comprado, que ser felices era tener y tener más que los otros y esto no da la felicidad.

**Para mí, ha sido un privilegio charlar con usted. Quiero despedirme con dos frases, si le parece, por un lado una de Risto Mejide que dice de usted: «Sor Lucía, compromiso hecho acción, palabra hecha verdad». Y una suya que dice: «Deberíamos pedir perdón a los pobres por tener que ayudarlos». Me ha impactado esa frase.**

Sí, porque una sociedad que no garantiza que la gente pueda vivir con dignidad, que pueda ganarse la vida trabajando, es una sociedad que ha fracasado, con lo cual estamos haciendo una tarea que no tendría que existir, todo el mundo tendría que tener acceso a lo que le corresponde con su dignidad como persona. Cuando estoy trabajando con la gente, me siento avergonzada por estar en el sitio en el que

estoy dando e intento recibir y compartir, quiero que entiendan que solo estoy administrando lo que es de todos. Creo que es un sistema absolutamente injusto. Para mí, la gran tierra sagrada y la manifestación más sublime del amor es la vida de los más pobres y se merecen todo el respeto, toda la acogida porque al fin y al cabo son ellos la razón de mi vida y la razón de la vida de muchísimos. Ellos nos han abierto los ojos para darnos cuenta de que la injusticia nos hace daño y que todos somos hermanos y todos estamos invitados al banquete de la vida. El pan que a ellos les falta es el que nos ha despertado a nosotros para trabajar por una humanidad mucho más integrada y más integradora.

**Sor Lucia un abrazo y muchísimas gracias.**

Muchísimas gracias a ti.